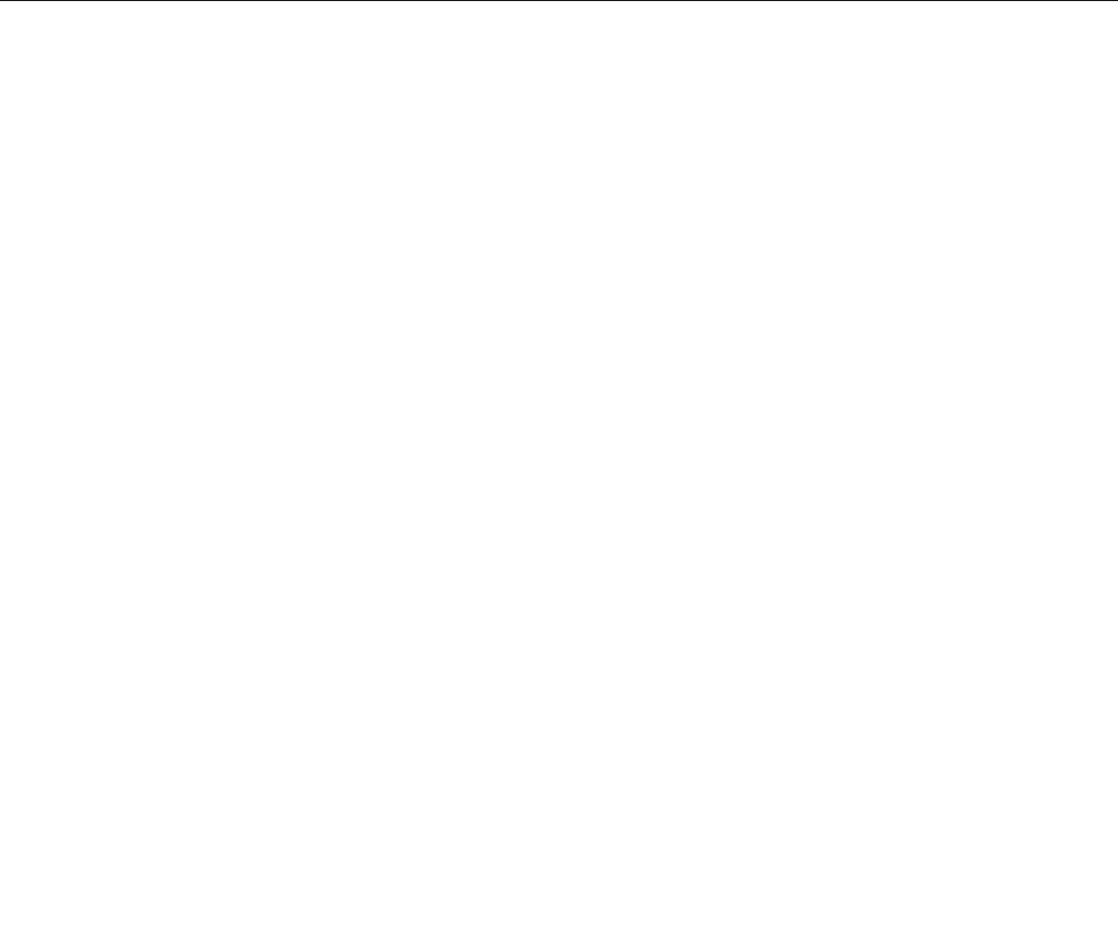


DÉCADA DE 1980



DOÑA CUQUITA: LA UNIVERSITARIA ANALFABETA, 1980

Juan Manuel Cardona Rodríguez¹

Ándele, ándele doctor, tómelo porque si no, la cuba le va saber a vidrio.

Luego vamos a bailar para que no se me duerma.

Doña Cuquita, de animadora en sus célebres
fiestas de cumpleaños.

Aunque esta antología es de memorias universitarias y no de remembranzas personales, creo pertinente contextualizar un poco, doña Cuquita tuvo una vida muy difícil desde su infancia. A inicios del siglo xx, en el municipio de Tepezalá, en Aguascalientes, su padre, Gregorio Rodríguez, murió a manos de un sobrino quien, puñal en mano, le hizo tremendo boquete en la gar-

1 Ex-empleado universitario en el Departamento de Promociones Culturales, egresado de la segunda generación de la carrera de Comunicación en Medios Masivos. Productor de programas de fomento a la lectura y escritura en Radio Universidad.

ganta. La mortal cuchillada no iba dirigida para él, sino para su hijo Jesús, en un clásico pleito de familiares, en este caso, de primos. Don Goyo, con su vida, lo impidió. La niña de seis años siempre recordó la escena: cuando llevaron a su padre a la casa y lo acomodaron en la mesa del comedor, y los presentes sólo se limitaron a ver cómo en el gaznate se formaba una fuente por donde escapaba una vida disfrazada de líquido rojo. Fue la señal de arranque para la existencia real de la pequeña María del Refugio. Su madre murió seis meses después, atrapada por lo que ahora llamamos depresión.

Creo más en el diagnóstico de aquel viejo poeta, al cual declamé cuando niño: “Dicen que murió de frío, yo sé que murió de amor”. Doña Cuquita tuvo once hijos y tres “camas malas” (abortos espontáneos). La vida le puso terribles pruebas, le tocó ver morir y enterrar a su marido y a ocho hijos, siete de los cuales no lograron superar los veinte años de edad. Hasta aquí su contexto biográfico y vayamos a la relación de esta señora con nuestra alma mater cincuentona. Después de trabajar en los más humildes oficios (lavandera, planchadora, empleada doméstica, etc.), por azares del destino doña Cuquita consiguió trabajo como lavaplatos en el entonces Hospital Civil “Miguel Hidalgo”.

Años después, el nosocomio pasó a ser parte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y fueron los mejores años laborales para la joven Cuca. Sus conocimientos y, sobre todo, su insuperable sazón, pronto fueron reconocidos y pasó a ser la cocinera encargada de preparar los alimentos para los médicos. El mole, los tamales, el pozole, los sopes, los tacos, las flautas y tantos otros platillos de la gastronomía mexicana hicieron la delicia de los galenos. La popularidad de doña Cuquita era enorme, al igual que su amor por la clínica. Cuando ya cumplió la edad para jubilarse, su frase favorita era: “A mí no me sacan de mi hospital más que con los pies por delante”. Un día, rumbo a su trabajo se tropezó y se fracturó la rodilla, y el médico le dijo: “Cuquita, por poco y se le cumple su deseo, va a salir con un pie por delante y enyesado”. Fue jubilada a la edad de 75 años.

Doña Cuquita sentía mucho orgullo de ser parte de la comunidad universitaria a pesar de ser analfabeta. Cuando la UAA implementó un programa de educación para adultos en el hospital, fue de las primeras en anotarse. En el fondo, lamentaba que la vida no le hubiera dado la oportunidad de una preparación académica. Sus compañeras de trabajo en ocasiones se burlaban de la precariedad de su lenguaje. La corregían de manera burlona: “No, Cuquita, no se dice nuversidá, se dice u-ni-ver-si-dad. Creo, Cuca, creo que a ti te faltan letras, jajaja”. La popular cocinera, de carácter forjado en la vida dura, les contestó: “Sí, a mí me faltan letras, pero yo, analfabeta, burra y todo lo que quieran, he logrado que mi hijo sea universitario, que ahorita es hasta locutor en Radio Universidad. Les aseguro que a mi hijo no le faltan letras”.

Ésa era la personalidad y entereza de María del Refugio Rodríguez Casillas (q.e.p.d.), la cocinera universitaria conocida como doña Cuquita... mi madre.



Fotografía propiedad de Juan Manuel Cardona Rodríguez. Credencial de Doña Cuquita como trabajadora de la UAA.

